

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PACADO)

Año VI—Núm. 163

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere: ser consciente con la idea aníma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RÍO NEGRO 1180

MONTEVIDEO, JULIO 9 DE 1930

APARECE LOS VIERNES

ADMINISTRADOR: PLÁCIDO A. RODRÍGUEZ

La dictadura de los oprimidos

Transitoriamente es una necesidad

Parecerá contradictorio que los anarquistas, acérrimos enemigos de toda imposición, seamos partidarios de la dictadura de los oprimidos o del proletariado, aunque sea como medio de transición, interín la burguesía y el Estado constituyan un peligro, dispongan de fuerza para la defensa de sus injustos y odiosos privilegios.

Sin embargo, ni es contradictorio ni es una novedad.

No es contradictorio, porque nosotros no aceptamos la dictadura de los oprimidos como una finalidad, como una venganza o un deseo de hacer sufrir a los causantes de nuestros males todo o parte de lo mucho que nos hicieron sufrir.

La dictadura a la cual nos referimos y de que somos partidarios es aquella acción o fuerza que, habiéndonos servido para romper las condenas que nos tenían esclavizados, la continuemos ejerciendo hasta la desaparición del último vestigio de la fuerza reaccionaria.

No sería ingenuo suponer que, después de haberse luchado como leones para quebrar la fuerza enemiga, y sin haber desaparecido aún el peligro, nos cruzáramos de brazos o nos echáramos a dormir tranquilamente?

No es lógico suponer que una clase como la burguesa — que para que deje de oprimir hay necesidad de recurrir a la revolución — hará todo el esfuerzo que esté a su alcance para reaccionar y volver a ejercer su predominio?

Para sostener esta tesis no hay necesidad de hacer derroche de teoría y de dialéctica. Ejemplos prácticos, de actualidad y muy elocuentes tenemos que por sí solos bastan para justificar la dictadura transitoria de los oprimidos.

Rusia es el ejemplo. ¿Qué sería de ese pueblo si no se hubiera organizado férreamente, si no hubiera fabricado cañones y metralla suficientes?

Sencillamente, a estas horas no existiría más que el recuerdo de que se había producido una hermosa revolución y que después, por no seguir con el arma al brazo, los reaccionarios de dentro y fuera del país, lo habían sofocado.

Lo que hoy se da en llamar la dictadura del proletariado o de los oprimidos no es cosa nueva.

Vida propia

El cable, a cada hora nos produce un nuevo entusiasmo. Como el eco de aquella estruendosa erupción que en Europa se produce, trae para nosotros vibrantes augurios. Y aunque a veces desvirtúa, pretendiendo disfrazar la verdad y también mintiendo, el cable es, para nuestro espíritu, desde hace un lustro, el pan nuestro de cada día. Y nunca como desde entonces se ha vivido en una mayor dependencia de Europa. Ni nuestras necesidades, ni nuestras miserias, ni nuestra vida misma parece interesarnos tanto como aquello que allá sucede. Esa ab-

A cualquiera que haya estudiado las doctrinas anarquistas y que en especial manera se haya compenetrado de sus medios de lucha, no le será violento reconocer que siempre se ha aceptado la revolución como una necesidad histórica, imperiosa para desposeer la burguesía en bien general.

¿Y qué es una revolución sino una imposición — justa o injusta, — una dictadura del que vence en contra del vencido?

¿Acaso los maestros, los apóstoles del anarquismo, todos aquellos que predicaron y predicaban la necesidad de la revolución social no sabían y no saben que revolución — que es fuerza — es sinónimo de imposición, de dictadura?

Únicamente a Tolstoy y a sus discípulos, que no eran partidarios de la revolución y que creían y esperaban que una total regeneración y lenta evolución de los componentes de ambas clases sociales resolviera todos los problemas políticos, económicos y morales, no se les puede incluir entre los partidarios de la transitoria dictadura de los oprimidos. En cambio, ingenuo sería suponer que un Kropotkin, un Bakounine, un Malatesta, etc., etc., que han sido y son partidarios de la revolución social, creyeran que, hecha la revolución, al día siguiente todo el mundo hubiera evolucionado y estuviera convencido de la bondad de las ideas anarquistas, que son ideas de libre asociación, de completa libertad individual.

¿Cómo es posible creer que Bakounine — por ejemplo — que fué el prototipo del anarquista, que en todas partes a donde llegaba intentaba hacer una revolución, pudiera creer que de inmediato, de las cenizas de esa revolución podría surgir un vivir anarquista?

¡Imposible creer en tal cosa! ¡Sería desconocer lo que es una revolución!

No puede haber entonces término medio. O se acepta la revolución con todas sus consecuencias: dominación del vencido hasta que no sea un peligro para la nueva organización social, o, de lo contrario, esperar eternamente hasta que un convencimiento general produzca la fusión de las clases existentes, sin derramamiento de sangre y sin dictaduras transitorias...

sorción, ese renunciamiento a la propia realidad, tan total y tan absoluto, lo ha impuesto el cable, cuando con noticias de la jornadas guerreras; cuando, luego, anunciándonos el asalto victorioso que las huestes proletarias llevan al privilegio.

Y la vida de reflejo que así vivimos es una vida endeble, raquítica, infecunda y suicida. Caldeados por calor ajeno, siempre en situación de espectadores, sin propias iniciativas, es degradante y vil el papel que representamos, y sólo ha de sacarnos de tan desesperante inacción un influjo puramente anárquico, en rebeldía a toda influencia falsa y a toda medida ajena,

para convertirnos en los propios rumboadores de nuevos destinos.

Nuestro problema no es el problema de los otros, sino en la ley de las relaciones y compensaciones que no excluye la idiosincrasia propia. Vamos a reiniciar la vida con fuerzas legítimas. No hemos de aceptar la virtudes y los errores de los otros, pues que habemos de de lineal nuestra existencia entre los errores y las virtudes que de sí misma se reproduzcan. Y ese es un principio de Libertad que no podemos quitar a la Revolución.

Empecemos por plantearnos nuestras cosas, por pensar en ellas, por convencernos que dependen de nosotros. Y definamos concretamente nuestras aspiraciones en lo que creemos posible convertir en realidad. Empecemos por saber nosotros a dónde vamos, para que mejor lo sepa el pueblo. Y violemos el círculo vicioso de las tácticas retardatarias, abocándonos teóricamente el problema que en breve tendremos que resolver en la práctica. No tanto pensar, no tanto sentir a través del cable únicamente. Pensemos y sintamos con esta vida nuestra que nos rodea y envuelve. Más vida propia, y menos vida de reflejo.

Fernando Robaina.

La justicia burguesa ha fallado condenando al obrero González a cinco años de prisión; la justicia del pueblo, al tiempo que condene la venganza burguesa, debe exigir la libertad de González.

Un obrero, en defensa de su vida amenazada, en defensa de sus derechos, y en defensa de sus intereses como explotado, mata a un traidor de su causa. La justicia de los jueces lo condena a cinco años de prisión. Un político, premeditada y fríamente, con intervención de terceros, organiza un «duelo» por simples cuestiones periodísticas y mata a otro político. La justicia de los jueces, después de dos días, lo absuelve. El primero es el caso del obrero González, el segundo es el caso de Batlle y Ordóñez.

Pero veamos algo más. El juez Benvenuto ha querido fundar su sentencia en un análisis científico y no pudo, pues que por ese camino tenía que llegar a la absolución. Y entonces, en cambio de decidirse por esa absolución, que es lo que en justicia debió hacerse, dice: «... pero así y todo, la sociedad debe aplicar una pena que en su individualización sirva a la vez de freno y coacción psicológica para los demás».

Esas palabras descubren el espíritu de la sentencia. La condena de González significa una condenación al proletariado que lucha ansioso por mejorar su dura y amarga existencia. Es una sentencia dictada por el odio de clases. Es exclusivamente una venganza burguesa.

Ya vemos cuán fundamentales son los motivos que reclaman del proletariado y el pueblo todo el subsanamiento de esa injusticia, exigiendo a toda costa la libertad del obrero Gon-

zález, no tan solo por no consentir que se realice un castigo inicuo en un hermano nuestro, sino también por una cuestión de dignidad. Esa condena es una provocación clara que se le hace al pueblo. Y es preciso responder de la manera más firme y eficaz. Hemos de poner la justicia del pueblo frente a la ciega injusticia burguesa. ¡A la lucha por la libertad de González! Así, como lema, como bandera, llamemos al pueblo para que haga justicia siendo generoso en el sacrificio!

La moral del perdón

Vivimos entre agresiones. Para el espíritu adaptado como para el rebelde, la sociedad cada día es más agresiva.

Estamos los humanos frente a frente, en la más inútil e imbecil obligación de devorarnos. Y por eso, a cada acción de cualquier índole le encontramos la misma explicación. Donde el medio es más fuerte que la voluntad; donde la necesidad supera al sentimiento, y donde el deseo racional es vencido por la imposición material.

Consecuencia de esas conclusiones va siendo una nueva moral, que bien podríamos denominar «la moral del perdón».

En el plano de las acciones generales no es posible aplicar un criterio riguroso y absoluto para juzgar. A medida que se adelanta en el conocimiento de los hombres, y a medida que vivimos una cierta tolerancia, suele apoderarse de nosotros, hasta absorbernos casi, presentándonos ante sí mismos en una nueva mod lidad. Pero es peligroso ese impulso uramente sentimental.

Cuando entramos en estos problemas vemos tantos y tantos aspectos, que producen otras tantas complicaciones; de manera que el hecho más simple, cuando se le mira superficialmente, tiene orígenes insospechados, luego, que hacen difícil en extremo optar por un fallo. Establecer un criterio aplicándolo a tales o cuales acciones — que siempre se producen como efecto — es entrar en el error de los códigos, que todo lo previenen, teniendo siempre resuelta una sanción penal. Pero hacerse una moral que siempre perdona e irresponsabiliza, es más funesto, más desnaturalizador y más vergonzoso que dictar sentencias en relación a lo establecido en la cláusula de un código cualquiera.

Aníbor.

Atando cabos

Los batllistas arrecian, acaso convencidos de que el pueblo pronto les dará la espalda. Acaso notarán su situación falsa, en la cual no podrán perdurar con sus equilibrios políticos. Por eso arrecian, ansiosos de un afianzamiento que no puede ser, con el uso dialéctico y electoral. Estos días se quejaban porque sus tantos proyectos no se convertían en leyes. Habría que preguntarle si sus proyectos anteriores convertidos en ley han dado más provecho que esos otros que se archivan. Lo cierto es que con todos estas cosas, ya sean lamentaciones, ya sean alardes de amor a la causa popular, estos políticos batllistas consiguen que se les conceda más importancia que la que se merecen, y que también alguna gente extremadamente ingenua les

crea buenas o sanas intenciones.

En verdad, cuando los defensores del batllismo se ven aplastados por la argumentación de aquellos que con los hechos demuestran que esos políticos, en veinte años de gobierno nada han hecho por el pueblo ni nada pueden hacer, recurren a decir de la sinceridad y nobleza de esos hombres. Y cierto que si pudiera aceptarse tal sinceridad, al comprobarse su orientación hacia el equívoco, ello sería lo suficiente para abandonar tal camino. Pero es más; es que no podemos creer en semejante sinceridad desde que tantos años de experiencia desde el mismo gobierno, son más que concluyente demostración del fracaso total de las mejoras y toda la acción política.

Aquellos que, no pudiendo discutir la eficacia del batllismo, sostienen la bondad de sus intenciones, tienen una demostración de su equívoco en estas palabras con que termina un reciente editorial de «El Día» dedicado a los peones de estancia:

«... hasta que conmociones más profundas no alteren los fundamentos de la actual organización social, haciendo primar el factor trabajo, con la cooperación de todos los que producen, sobre el capital, que es, muchas veces, fuerza de dominio y factor de opresión».

Ya vemos cómo los batllistas saben las cosas, y las saben mejor, acaso, que nosotros. Lo que a ellos les falta es estar, en nuestra condición de desposeídos, en cambio de la condición privilegiada que poseen, y entonces no se resolverían sino por las «con nociones profundas» que, efectivamente, conducen a un bienestar a la clase desheredada, en lugar del estéril reformismo político que nada puede solucionar y que entretiene y envicia las actividades proletarias.

¿No estamos preparados?...

¿Y qué hacer, entonces, si no prepararse con la urgencia que el desarrollo precipitado de los acontecimientos reclama?

Siempre que se busca salir del estéril plano de las viejas luchas, siempre que se prestigia una acción más seria y fundamental, se contesta que no estamos preparados. Muchas veces esa falta de preparación que se ve es originada por la falta de estudio, por el desconocimiento de las cosas, cuando no por observarlas a través de un estado de ánimo común de los temperamentos dominados por las decepciones y los contrastes. Si el optimismo infundado, que no se produce como consecuencia del razonamiento sobre los hechos, es peigroso, ese pesimismo, esa desconfianza, esa duda obstinada, negando siempre la posibilidad del triunfo, significan la rémora, el contrapeso fatal que limita el paso de los que avanzan.

En estos buenos tiempos, el entusiasmo, la fe y la confianza en el porvenir no pueden considerarse un simple impulso optimista, sino que son la certera consecuencia del pensamiento sereno y la reflexión consciente.

«No estamos preparados»... «Aquí esas cosas son imposibles»... «No hay que pensar en eso»... En frases más o menos de ese corte se argumenta frente a las razones concretas que exponen, con calor, los elemen-

tos anarquistas, prestigiando una acción seria y efectiva que saque la lucha del plano estéril para presentar batallas definitivas al capitalismo. Y cuando se les abruma y se les aplasta con las conclusiones evidentes que se extraen de la realidad, entonces es cuando se descubre que es criterio desesperado que todo encuentra imposible, no es hijo de razonamiento alguno, sino producto de un estado psicológico enfermizo, donde las energías morales se encuestran posturas.

Si no estamos preparados, como se dice, na hay que cruzarse de brazos, sino que hay que empezar a prepararse, y con urgencia, que la situación apura. Pero para prepararse es necesario, en cambio, no oponerse a toda acción renovadora, secundar y prestigiar ardientemente cuanto se inicie en procura de elevar la acción proletaria a un plano de luchas más fuertes y fecundas, y cuanto sea atacar en todo sentido, en lo más sensible y vital, este régimen del privilegio, así como dar acogida amplia a toda predica ideológica donde mejor se definan y se esparzan las ideas.

Las enfermedades

Se ha manifestado en estos días una especie de plaga que flagela al pueblo. El maltiene una gravedad mucho mayor que

la que ligeramente suele dársele al considerar una simple y pasajera epidemia esas enfermedades que actualmente nos agobian.

Las raíces del mal hace mucho que se desarrollan prósperamente, como raigambre enorme, que alcanza a toda la humanidad y que, minándola, la infectan, la degeneran y la postoran.

Y no es con drogas ni con

pallativos más o menos adormecedores con lo que hemos de salvarnos, sino que la gravedad y la extensidad del mal mismo reclaman un procedimiento fundamental, ser eficaz. Por que el mal está en este régimen de vida, en esta sociedad maldita que todo lo envenena.

Necesario es, pues, quitar de una vez a los explotadores, a los vampiros capitalistas que desde siglos vienen usurpando la salud del pueblo. Y mientras eso no se haga, no habrá remedio posible para sanar y para evitar esas epidemias que nos flagelan. Por eso, apurémonos a derrumbar esta sociedad inicua, ya que con ello, todo lo resolvemos y sin ello nada haremos. La ciencia que restituya la salud a la humanidad necesita, primero, de la revolución que liberte a esta humanidad escarnecida.

BOYCOT A LA TRIBUNA POPULAR

LOS FLAGELOS SOCIALES

La tribuna social se adquiere en el momento de la batalla. HAYEN.

¿Por qué no decir la verdad, aunque uno mismo esté enlojado? ¿Por qué negar la realidad de los hechos y las verdades de la ciencia, aunque uno mismo sea un vicioso ataviado? La verdad y la razón científica deben imponerse por encima de todo mal entendido.

El alcoholismo es uno de los terribles flagelos sociales que aniquilan antes de tiempo a los que hacen abuso de él. Además, el abuso del consumo de las drogas alcohólicas, no solamente perjudica individualmente, sino colectivamente.

El alcoholista consuetudinario es un degenerado y contribuye poderosamente a la degeneración de su familia, respectivamente.

El alcoholismo es un vehículo eficientísimo para gestar el germen de la tuberculosis, del cáncer, etc.; combatir el consumo de las drogas alcohólicas es una obra altamente humana, enaltecedora de una moral superior y, por ende, engrandecedora de la vida intensificada. Pero el pensamiento con que encabezamos estas cuartillas constituye una afirmación única, absoluta, pues el criterio del autor es idéntico al de las famosas «Ligas» de damas contra el alcoholismo: todos los males que afligen a la humanidad lo ven en la taberna y se apresuran a pedir leyes represivas para impedir el consumo de esas drogas como única panacea salvadora de nuestra especie, como solución de todos los problemas contemporáneos.

A grandes males no hay más que oponerles grandes remedios; lo demás son todos parches que ni siquiera atenúan los sufrimientos. La taberna no es, al fin, más que una consecuencia lógica de la organización social que vivimos, y no es posible remediar tantos males como aquejan hoy a nuestra especie con la sanción legal que limite o reduzca el consumo de alcohol.

Ninguna ley dictada por el Estado puede remediar, ni siquiera en lo más mínimo, la situación apremiante que actualmente sufren los pueblos. Es menester elevar en lo moral e intelectual a todas las clases sociales; y lo ineludible y esencial, para evitar que germinen todos los flagelos sociales que a diario aniquilan a la humanidad toda, es solucionar, en forma favorable también para todas las clases sociales, el factor económico, eje principalísimo, al rededor del cual giran todos los males que aniquilan y matan, en enormes cifras, a los productores de todos los países.

Pueden, pues, la burguesía y los políticos de todos los colores, decretar todas las leyes que se les antoje y constituir las «Ligas» que quieran; pero, mientras perduren sobre la tierra las desigualdades económicas, los flagelos sociales continuarán siendo un azote, no solamente para la clase desheredada, sino que los microbios patógenos, infecciosos, contaminarán a la Sociedad entera.

Mientras la clase obrera esté supeditada a un trabajo rudo y abrumador, generalmente superior a lo que le permiten sus fuerzas físicas; mientras haya quienes trabajen de noche, y puesto que el trabajo nocturno produce el insomnio en quienes lo ejercen y coloca a estos obreros en oposición directa con los dictados de la naturaleza; mientras que el obrero desarrolle sus energías, en las diversas ramas de la producción, en talleres completamente insolubles, carentes de todas las reglas de higiene, faltos de aire y de luz; mientras la clase productora no tenga a su alcance lo necesario para proporcionarse una alimentación sana y nutritiva; mientras la vivienda obrera siga siendo lo que es hoy, en que una familia compuesta de un matrimonio e hijos de ambos sexos, niños unos y adultos los otros, todos se vean obligados a vivir en conjunto en una reducida habitación, en plena promiscuidad, hacinados, como si

fuera una mercadería averiada colocada en montón informe; mientras veamos a niños y adultos pernoctando en los quicios de las puertas o en los bancos de las plazas públicas; mientras haya jovencuelas que se vean obligadas a vender sus caricias al mejor postor para proporcionarles el sustento a sus ancianos padres y a sus tiernos hermanos; en una palabra, mientras subsistan los privilegios de clase, los microbios de la tuberculosis, del cáncer, de la tisis pulmonar, etc., tendrán en el seno de la Sociedad entera un campo bien abonado para expandirse y producir enormes estragos.

Si en un bosque existiera un árbol podrido, no haréis nada con expuntarlo las ramas. Es necesario arrancarlo de raíz; de lo contrario, los microbios que han corroído su organismo contaminarán a los demás árboles, hasta que se exterminará el bosque y se convertirá la tierra fecunda, vegetativa, en árida e infructuosa.

Lo mismo acontece con los flagelos sociales que aquejan a nuestra especie. El mal está cimentado en el presente orden de cosas, y, por la misma razón, el remedio no consiste en la sanción de leyes, o en la aplicación de reformas, o en la constitución de «Ligas». El remedio radical y único para exterminar todos los flagelos sociales consiste en la transformación completa de la sociedad actual.

Es menester establecer un nuevo régimen, donde la humanidad esté en correlación y viva en concordancia con las leyes naturales. Es preciso asegurarse a cada ser humano su correspondiente cubierto en el banquete de la vida, pues mientras así no se proceda, la humanidad entera seguirá extinguiéndose.

Los burgueses y los hombres encargados de mover el maqui mismo estatal, dirán que nuestra predica constituye una «incitación a la rebelión»; que somos unos profesionales de la huelga; y bien, señores: ya no nos extrañan vuestros comentarios, ni tampoco nos sorprende el silencio que la prensa mercantilista hace a la propaganda de este semanario. Ello obedece a que nosotros no nos concretamos a teorizar para el siglo treinta, sino que pretendemos hacer prácticas nuestras ideas en estos precisos momentos. Por lo tanto, tengan en cuenta nuestros adversarios, que mientras perdure la explotación del hombre por el hombre, no solamente ha de surgir la huelga, sino que ha de producirse el motín; ha de intensificarse la revolución social, que no dejará piedra sobre piedra hasta tanto no se establezca sobre la tierra, para todas las personas, la igualdad económica y la libertad en derecho.

A eso vamos. Trabajadores, iluminad el cerebro para crear y armad el brazo para destruir. Así se vence.

Joaquín Hucha.

A LOS PAQUETEROS DE «LA BATALLA»

El continuado aumento del precio de costo de nuestro semanario, costo que hasta el momento no baja de dos centésimos y medio el ejemplar, obliganos a dirigirnos a los compañeros paqueteros y pedirles que, en lo sucesivo, procuren en lo posible activar la cobranza, hasta cubrir el mínimo costo de los ejemplares que reciben. La vida de LA BATALLA y la intensificación de las ideas de redención que propagamos exigen un mayor esfuerzo por parte de los compañeros que ven con agrado nuestra obra.—La Administración.

El político, como todo el que cree en su eficacia, es un enemigo de la clase trabajadora.

MIENTRAS LLEGA NOVIEMBRE...

Desde este número abrimos una sección, que durará hasta Noviembre, en la cual haremos desfilar opiniones de escritores de diferentes países e ideas filosóficas, todas ellas tendientes a hacer crítica de la política y de los políticos, la especie zoológica más dañina que existe en el planeta.

Invitamos, pues, a blancos, colorados, socialistas parlamentarios y a todos los que no saben bastarse a sí mismos, a leer con atención la sección que iniciamos.

El candidato

Se adelanta con aire grave o risueño, majestuoso o bromista, se mueve y remueve, grita, truena, gime, lloriquea, es tribuno o clown, a gusto del auditorio, no responde a lo que se le pregunta o responde a lo que no se le pregunta, distribuye apretones de manos o bendiciones a todos los que al siguiente día llamará energúmenos, plebe, o tal vez canalla, cuando sea diputado.

De creerle, será portavoz o abanderado; hundirá puertas abiertas o destrozará constituciones destrazadas; combatirá, protestará, reivindicará... por lo menos, así lo asegura. ¿Queréis que lo jure o escupa? Pues escupirá o jurará. Escupir y jurar es propio de él y nada cuesta. Es un candidato.

Es un candidato, es decir, un mendigo de votos, un reclutador de popularidad, el hombre que obrará, pensará, charlará, deliberará, desechará por treinta mil cabezas ajenas; que se ocupará de sus negocios, los reglamentará, dará su aceptación y su visto-bueno a los traidores que van en busca de llenarse la bolsa, un hombre que podrá decir: «Yo soy ellos», como Luis XIV decía: «El Estado soy yo».

El hombre que quiere roer un pedazo de hueso de autoridad, ser algo en el Gobierno, la docientos ochenta rueda de este carricoche llamado Estado, desmantelado y desvencijado, remendado y engrasado en fuerza de millones, reventando a los rocinces que de él tiran.

Es el candidato. El Sixto Quinto que llega gimoteando y llorando sobre la suerte del proletariado, sobre la de-graciada Libertad, y que se humilla durante quince días ante el populacho, pero que se erguirá luego para fustigarle como un verdadero dueño para vengarse de las bajas adulaciones que ha tenido que prodigarle, de las mentiras que ha tenido que decirle, del desprecio que ha merecido.

Es el candidato. El San Vicente de Paul de los buenos obreros, el distribuidor de agua bendita de la democracia y que cuando los pobres le hayan elegido, se volverá feroz y miedoso, lleno de moderación y gritará que hay que acabar con los que pidan dinero o trabajo.

Es el candidato. El Cincinatus austero, el Brutus feroz, el hombre de pelo en pecho y recios puños que comerá a dos carrillos, cuando tenga que deliberar excomulgará entre los hipos de la digestión o los ronquidos de la vanidad a los que le piden cuentas, y les delatará a la policía si le estorban.

Es el candidato que no retrocede ante los juramentos ni se

espanta de las órdenes de fusilamiento o deportación que dicten los gobiernos.

Es el candidato que hablará por y que votará contra.

Es el candidato; un abogado que quiere ser ministro; un charlatán que se forja él mismo el bombo, el politicastro que suda saliva mientras los demás sudan sangre. Es el candidato, en fin.

Ya están las candidaturas pegadas en los muros. Seis años atrás eran azules, verdes, rosa; seis meses atrás, eran amarillas, azules, anaranjadas; hoy son de color rojo subido; los anuncios cambian de color como el candidato de opinión, para seguir la moda o la corriente.

En ellas puede leerse la profesión de fe de gentes cuya profesión es ser candidatos y cuya fe consiste en gobernar.

Dentro de unas cuantas semanas podéis volver a verlas, soberbias, impudentes o embusteras, de impresión aún fresca, como la convicción que las dictó, pero descoloridas por la lluvia y el sol, borrosas, marchitas, ilegibles, y os parecerán laceradas, miserables, destechadas, como imagen de sus autores.

Actualmente el candidato es el anuncio, mañana el anuncio será el candidato.

Y pensar que el pueblo que asaltó la Bastilla, que ha dragado los canales, que ha construido los ferrocarriles, abierto minas, creado fábricas, talleres, industrias, que ha formulado la Declaración de los Derechos y la famosa divisa republicana, que ha tenido por educadores a Rabelais, Montaigne, La Boetie, Molière, Lafontaine, Voltaire, Diderot, Beaumarchais, Mirabeau, Courier y Proudhon, este pueblo que tiene buen sentido e ironía, lealtad y buen humor, ha llegado a tomar en serio anuncios electorales y candidatos, políticos y politicastros, montón de pretendientes seniles, de declamadores y de charlatanes, de abogados sin fe y sin ideas...

Dadle, pues, candidatos, ya que los quiere y los necesita, ya que aún es fetichista, ya que aún tiene necesidad de grandes hombres de pacotilla, de ídolos de cartón, ya que aún no puede pensar y obrar solo y tiene necesidad de que alguien piense y obre por él. Dadle candidatos para que un día pueda tener amos. Que trabaje, que se fatigue, que sude mientras los demás charlan para hacerle pagar los gastos que ocasiona su vanidad y sus desaciertos.

Así sabrá lo que cuestan estos candidatos cuando, al final, los que aclama hoy le engañen y le calumnien después de haberle hecho fusilar por estas calles.

P. Denis.

¡Ancona siempre!

Situada a la orilla del mar, parece que sus habitantes tomaran como de la mano a las olas enbravecidas y las condujeran tierra adentro y las confundieran con su misma bravura.

Contagiados por esa impetuosidad y empujados por el fuerte huracán de todos los sufrimientos, abren un boquete en el paredón burgués que separa al mundo proletario de un vivir más humano y penetran como

tantos Espartacos, y, con las mismas herramientas con que otrora forjaron las rejas de las cárceles, rompen las piedras de los cimientos, para que el viejo paredón caiga, ¡si no ha caído ya!...

La ignorancia y la autoridad, que en vano quieren servir de dique y, por ende, impedir el desborde del oleaje furibundo, sienten debilitarse y se convencen ya de su impotencia frente al piélago inmenso.

¡Ancona siempre! Desde la semana roja, y antes también, An-

con la que fué una de las ciudades de Italia que se ha destacado por sus continuas luchas contra el sistema burgués.

«Volontà», órgano de los agueridos propagadores de nuestro sublime ideal de justicia y de fraternidad, ha sido el testigo semanal de la labor fecunda realizada en esa ciudad.

Las semillas que con «Volontà» y voluntad arrojaron al surco al principio del invierno, florecieron en la primavera, maduraron bajo los rayos del sol de estío, y hoy recojen el fruto, como la coronación al esfuerzo, como el premio al trabajo. Las puertas de los cuarteles, en los que sólo entraban órdenes bárbaras de masacrar sin piedad a los hijos del trabajo, hoy se abren de par en par, y los sembradores, ansiosos de libertad y de justicia, confraternizando con los «bersaglieri», entran, empuñan las armas y... a la pelea!

El boquete está abierto, el paredón tiembla y si no ha caído ya!...

Julio Crosina.

El batllismo, desde el punto de vista racional

Todo hombre que representa una idea, una conciencia y un carácter, es, «ipso facto», un enemigo irreducible de la Sociedad actual. Los ejemplos históricos así nos lo demuestran. De consiguiente, ningún hombre que encarne un principio ideológico y quiera ser consecuente con ese mismo principio, no puede encuadrar su conducta dentro de los estrechos límites de los moldes disciplinarios de la política diplomática, que es una como emulación chacaquesca.

Sin embargo, no falta quien pretenda, (en el Uruguay), diti-rámbicamente, elevar a la altura de ideólogo, exornándolo con todos los bellos atributos de tal, al más maquiavélico de todos los políticos uruguayos. No confundan, señóritos gomosos, a un truhán político con un hombre de ideas, porque Batlle, con su desinencia «ismo», no es otra cosa que un truhán político seguido de un séquito de aduladores...

Pues el batllismo, a guisa de medalla tiene su anverso y su reverso: el batllismo práctico y el batllismo teórico. Teóricamente es una sofismada (sofistería), y prácticamente, un oportunismo tan grotesco como inútil. Batlle, pues, no es ni tiene ninguna cualidad afín al hombre de ideas.

Además, el hombre de ideas encarna una conciencia y un carácter; mientras que el político, no sólo no tiene ni la una ni el otro, sino que es simplemente un desfachatado.

Entre el hombre de ideas y el político, existe la misma diferencia que entre luz y tinieblas. La idea es el sol que descorre el velo tenebroso de la política. Una y otra, pues, no pueden compatibilizarse, no pueden coexistir. La idea no transige, no pacta, sino que cae vencida racionalmente por otra.

Y, en cambio, este raro ideologismo del batllismo pacta, se rinde ante las fracciones más retrógradas, en previsión de un remoto peligro de caer... Y si no, veamos al hombre idea en plena tratativa de concentración «rojo-pálida» ante el simulado «peligro blanco»: ¡Oh política puesta al servicio de las ideas!... ¡Cómo te entregas arrellenada a las más inmundas orgías contubernales! ¡Y pensar que aún hay trabajadores que aplauden y coadyuvan a la consolidación de la «magna» obra batllista! ¡Ayl crasa ignorancia, imaldita seas una y mil veces! ¡Pero trabajadores, no os comprendéis aún que eso de batllis-

mo, riverismo, vierismo, brumismo; nacionalismo y hasta socialismo parlamentario es «el mismo Cerbero con diferente tramojo»? ¿No véis que es lucha de lobos por la mejor parte del rebaño?...

Todos ellos tienen un programa político obrero, una plataforma electoral que realizan desde el Parlamento; pero para ello necesitan la mayoría absoluta del pueblo elector, al cual arreglan a diario, y con tal propósito, desde sus inmundos pulpitos tribunicios.

Y bien; ya que todos esos mismos políticos están, ha mucho tiempo, arrellanados en los mulidos solios parlamentarios, ¿qué hacen que no unen el hecho a la palabra, defendiendo realmente al obrero?

Es que ellos saben muy bien, hermanos, que para defendernos realmente hay que darle un vuelco total al presente armatoste social; y eso es, precisamente, lo que esos señores no quieren, pues no podrían vivir parasitariamente, sin trabajar!

Por eso es que en el recinto «charlatanario» pululan, graznan como halietos en lucha, tirándose zarpazos que jamás hieren, a no ser a sus inexhaustas egolatrías, a sus ambiciones de predominio. Esta es la verdadera lucha en el escenario político, donde cada uno de esos charlatanes desempeña su papel... ¡Y qué bien lo saben representar!...

Pero entre todo este enjambre de chupópteros, de cómicos trepadores, los que mejor se prestan son los batllistas. Con su plataforma electoral, pretendiendo compatibilizar lo incompatible, han conseguido engañar a muchos... Pues dicen haber puesto la política al servicio de las ideas!!!

¡Oh, cocodrilos llorosos: ya obtendrás el justo premio por vuestras añagazas!...

Fiat Lux.

V. del Cerro, Julio de 1920.

De tierra adentro

Nueva Palmira

La visita que el compañero Llorca realizara recientemente, delegado por el Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas, ha «levantado polvareda», como vulgarmente se dice, en más de una localidad.

Contestando un brulote absurdo dado a luz por los clubs batllistas «Libertad» y «José Batlle y Ordóñez» a raíz del escándalo promovido por afiliados a aquellas entidades en una de las conferencias del camarada citado, un grupo de trabajadores de Nueva Palmira ha publicado un manifiesto extenso, razonador y entusiasta, del cual sólo podemos reproducir estos párrafos:

«Nos dicen los señores políticos que no tenemos ni la más remota noción de lo que significa la palabra Patria. Si, señores; desgraciadamente para ustedes, lo sabemos *todo*. Nosotros, los trabajadores, no tenemos patria: la patria es de la burguesía en absoluto. Porque tener patria sería tener, como hombres, el elemento para vivir; y el elemento del hombre es la tierra, como el elemento del ave es el aire. Pues bien, la tierra es de la burguesía. Nosotros no tenemos patria, y es un sarcasmo que se nos hable de patria donde sólo explotación existe; donde los productores de la riqueza viven muriéndose lentamente, sepultados en la más vergonzosa miseria; donde nuestras compañeras y nuestras madres envejecen temprana y se enferman en la costa del río limpiando eternamente la mugre burguesa por unos miserables centésimos; donde nuestros hijos y nuestros hermanitos tiran de frío en estos

crudos inviernos y piden pan, sin que tengamos para dárselo; donde ranchos inmundos, prestados de limosna por añadidura, son nuestras viviendas; donde nosotros, los trabajadores, que todo lo hacemos, *no tenemos con qué alimentarnos*, porque llenarnos la garganta con un poco de polenta de vez en cuando no es alimentarse, sino entretener el estómago para no morir de hambre; donde se tolera el asesinato por hambre; donde es necesaria la prostitución de nuestras hijas y hermanas para salvaguardar la virginidad de las burguesas; donde tanta iniquidad es la vida misma del régimen, salen hablando de patria ustedes, señores políticos...»

«Es la hora en que los trabajadores de todo el mundo reclaman la organización comunista de la sociedad.

«Tierra para todos los productores. Bienestar para todos los seres.

«Nadie podrá apoderarse del fruto del trabajo ajeno y sucumbirá la explotación. Trabajando todos por igual, se producirá más de lo necesario para vivir todos con holgura.

«Y estas son nuestras finalidades, señores políticos, y, como verán, no son infamias, ni repartijos, ni otros bellos calificativos que ustedes descargan sobre el fin supremo de nuestras luchas, sino ideales de estricta justicia y humanidad.

«Reclamar el fin de tanta iniquidad como encierra el régimen capitalista, no es una infamia, ni una miseria, ni una mistificación, señores. Miseria es insular con toda impudicia a un trabajador como Llorca, sacando a luz hasta sus defectos físicos, de los que no tiene culpa. Eso es miseria.

«Mistificación es decir que Llorca no es obrero, cuando todo el mundo sabe que Llorca es un bueno e incansable trabajador. ¡Eso es mistificación!

«Y en cuanto a la novedad de que Llorca es anarquista, de ben saber, señores políticos, que no son estos tiempos para tomar la palabra anarquía como significativa de desorden, robo, asesinato, terror... No, señores políticos; eso se deja para otros tiempos, felizmente yaidos, de mayor ignorancia. Hoy los trabajadores saben bien que anarquía no es eso. Saben que la Anarquía es una doctrina filosófica que ha formulado en austeras y nobles palabras la perfección del hombre.»

En Fray Bentos

Los blancos, «gente de orden», malgré ser revolucionarios, o montoneros, como les llaman sus rivales políticos, agotan la terminología áspera cuando condenan en el «oficialismo opresor» sus venganzas contra aquellos que pretenden vivir del Presupuesto sin reverenciar previamente a los apóstoles del «colradismo». Pero ellos, como buenos políticos, al criticar esas venganzas lo hacen... de envidia.

Hoy, encaramados en algunos gobiernos municipales, practican felonías idénticas a las que ayer censuraron en los otros.

En Fray Bentos ha ocurrido el caso concreto que pasamos a narrar:

Miguel A. Nochieri, un competente jardinero del Municipio, fué suplantado sin razón por un correligionario de los concejales que sabe tanto de jardinería como de vergüenza aquellos...

A Nachieri, competente y recto en el cumplimiento de su modesta pero útil tarea, se le tenía en la lista negra desde que Llorca visitara la localidad, por haber servido a éste de consecuente cicerone.

¡Ah blancos! ¡Son malos! ¡Y caraduras! ¡

La actuación de un anarquista en la revolución rusa

MACHNO

(Conclusión)

En Abril de 1918 estas colonias comunistas decidieron reunirse en congreso. Los bolshéviks vieron en él un peligro, y la prohibieron. Se reunió, no obstante, y tomó una serie de resoluciones sobre cuestiones importantes, cual el cultivo de la tierra, la repartición del trabajo, el cambio de los productos, las operaciones militares, etc. Además, la extensión tomada por las comunas y la complejidad de las cuestiones que surgían dieron lugar a un segundo congreso, en Mayo del mismo año; también este fué, como el primero, prohibido, y se realizó lo mismo.

Los bolshéviks, no atreviéndose a atacar directamente las comunas de Machno, estudiaron el modo de deshacerlas indirectamente, negando a Machno armas y municiones. En Junio de 1918 se tuvo que convocar otro congreso extraordinario para discutir sobre la situación, que se había vuelto grave. Mientras, por un lado, las comunas, extendiéndose y multiplicándose, exigían un mayor trabajo constructivo sistemático, por otro lado el ejército de Denikine se acercaba amenazador. Es el momento que eligieron los bolshéviks para negarle cualquier socorro militar a los destacamentos de Machno.

Frente a esta crítica situación, Machno suplicó al gobierno central lo proveyera de armas con que hacer frente a la avanzada de Denikine, peligrosa, no solamente para las comunas meridionales, sino también para toda la Rusia soviética.

Los bolshéviks, si bien conocían la crítica situación del frente meridional, negaron a Machno el nuevo pedido. Resuelto a no abandonar el terreno a la reacción, Machno hasta ofertó al gobierno de Petrogrado retirarse personalmente cuando el gobierno central estimara útil enviar un propio comandante para continuar la defensa, con tal de resistirse a los reaccionarios. También esta propuesta fué acogida negativamente: al gobierno bolshéviki le infundían más temor los anarquistas que los reaccionarios, al punto de estar dispuestos también a dejar libre el campo a estos últimos. En estas condiciones, las fuerzas de Machno tuvieron que renunciar a la lucha, y las comunas libertadas, creadas al precio de tantos esfuerzos y de tanta sangre, sucumbieron bajo los golpes de la reacción.

Aquí conviene señalar un episodio característico del carácter duro de Machno. Mientras dejaban aniquilar las fuerzas de este último, los bolshéviks olvidaban al enemigo más verdadero y mayor, el *hetman* Gregoriew. Era este un antiguo oficial cosaco, que primeramente estaba del lado del directorio ucraniano, y después, cuando la derrota de este último, se había plegado a los bolshéviks. Estos le encomendaron desembarazar el litoral del mar Negro de los contingentes aliados.

Llevado a buen cumplimiento este encargo, fué enviado sobre el frente rumano para reconquistar la Besarabia. Como buen oficial del zar, él no se sentía dispuesto a luchar por interés a la Revolución: sólo un interés personal le guiaba. Se proclamó entonces *hetman* de Ucrania, rodeándose de una cantidad de individuos más o menos responsables, y organizando bandadas a las que les concedían el

derecho de masacrar a los hebreos, todo a despecho de los bolshéviks, que no parecían dispuestos a favorecer sus proyectos ambiciosos; Gregoriew y sus secuaces constituían una seria amenaza que los bolshéviks no llegaban a descartar.

En conocimiento del conflicto latente entre Machno y los bolshéviks, Gregoriew imaginó bastarse para inducir a Machno a disponer de sus bandadas para que lo ayudasen a establecer el amplio poder en Ucrania. Con tal motivo, le dió una cita, no sospechando que Machno, a pesar de haber sufrido mucho de parte de los bolshéviks, no aceptaría nunca una propuesta contraria a su ideal revolucionario.

Machno aceptó la invitación, pero cuando Gregoriew se presentó a la cita, lo mató.

Así tuvo fin la carrera de este aventurero zarista.

Volvamos a la actividad de Machno. Habiéndose adueñado del meridional los reaccionarios, el pequeño ejército de Machno, habiendo ido desmembrándose. Pero el idealista revolucionario no podía renunciar a la obra principiada. En unión de sus compañeros, continuó la lucha en la sombra. Constituidos los destacamentos a la espalda de las fuerzas reaccionarias, emprendió la guerrilla, como lo había hecho con los tudescos.

Su ejército, reconstituido paulatinamente, activó eficazmente la tarea de levantar las poblaciones meridionales contra la dictadura de Denikine, y contribuyó en suma grado a la reciente liberación de aquellas provincias del yugo de la reacción.

Por otra parte, Machno no estaba solo: su acción se desenvolvía de acuerdo con las organizaciones anarquistas del mediodía. La Confederación Anarquista que actúa en aquella región rusa, y cuyo centro se encuentra a Elisabetgrado, ha tomado parte activa en la organización de las bandadas de Machno, que cuentan en sus filas un gran número de militantes nuestros. Nos llega la noticia que actualmente estos compañeros, están tentando la reconstrucción de las comunas.

Ellos despliegan intensa propaganda entre las masas, por medio de conferencias sobre tópicos varios, obras de educación, publicaciones, vulgarización, sin preocuparse si esta actividad es o autorizada por el gobierno bolshéviki.

También en el seno de los sindicatos profesionales y en las poblaciones agrícolas se ejercita su obra, tendiente a organizar el cambio directo de los productos entre la ciudad y la campaña, o sea aboliendo el dinero como medio de intercambio de los productos.

En las batallas contra Denikine numerosos compañeros nuestros han caído, compañeros conocidos en el exterior por haber sufrido largos años de destierro.

(De Umanitá Nova).

N. de la R.—¿Cómo se explica que Machno y demás compañeros anarquistas que actuaban en el mediodía de Rusia, a pesar del ostracismo de los bolshéviks continuaran impartiendo la gran revolución?

Se explica: porque ellos no defendían la revolución de los bolshéviks, sino la revolución social, esa revolución que no tiene límites ni programa estable, que marcha en continua transformación hasta eliminar en absoluto todo lo que sea un obstáculo a la libre organización.

La actitud de Machno y demás anarquistas que, con el fusil en la mano defendían a la revolución, es la misma actitud asumida por nosotros, que, con pluma en ristre, hemos defendido la revolución rusa con más ardor cuanto con más tenacidad la calumniaba la prensa burguesa.

Y así, en la misma forma que Machno defendía el bolchevismo cuando destruía las fuerzas de Denikin, también nosotros, al defender la revolución rusa defendíamos el bolchevismo.

LA BATALLA inició su defensa en pro de la revolución rusa, no desde que vencieron los bolcheviki, sino desde el primer día de la revolución, cuando Rodzianko y compañía tenían la sartén por el mango.

Defendía acaso LA BATALLA a Rodzianko, Kerenski, etc.? No, por cierto; LA BATALLA empezó a defender la revolución rusa desde el principio, porque vio que esa revolución no tenía marco, no tenía programa fijo, era indefinible, marchaba inconscientemente hacia lo mejor, rompiendo con todos los privilegios, descentralizando todo, para que de allí saliera lo que las minorías revolucionarias fueran capaces de hacer.

Y es por eso que LA BATALLA, coincidiendo en criterio con Sebastián Faure, defendía al bolchevismo y a la revolución rusa en relación al ataque que la burguesía internacional pretendía llevar a aquélla.

DE LA ARGENTINA

«LA BATALLA»

A los lectores en general

Estamos a merced del Sr. Jefe de Policía de la Capital. Abusando este con todo cinismo de las prerrogativas que le confiere la ley social — vergüenza de todos — ha suprimido «La Batalla», como ayer suprimió «La Protesta» y como seguirá suprimiendo, según su propia manifestación, cualquier diario que pretenda propagar nuestros caros ideales.

Al llamárenos al Departamento de Policía se nos han hecho indignas insinuaciones para que nuestra querida hoja degenera en un producto híbrido, que no contraste mayormente con esas publicaciones que traicionan al pueblo, que transija, que sea, en una palabra, un fiel exponente de su nulidad, y se haga cómplice de todas sus bellasquerías y explotaciones.

Sin ninguna vacilación, hemos preferido suspender nuestra hoja hasta mejor oportunidad.

No otra cosa podemos hacer los que en esta triste hora de inercia y mansedumbre colectiva estamos al frente del diario.

Sirva esta draconiana disposición del Sr. Jefe de Policía, que estrangula por puro capricho un derecho adquirido por la humanidad a fuerza de sangre — como es la libertad de prensa — sirva, repetimos, de lección y de castigo a todo el proletariado organizado del país.

Los momentos son solemnes. Estamos empeñados en una lucha a muerte con la burguesía, y ella, por instinto de conservación, debe detenerse. Mientras las fuerzas del proletariado consciente sigan siendo pasivas, mientras no podamos llevar al enemigo un recio ataque en forma, de potencia a potencia, nuestros diarios serán un mísero juguete en manos del estado burgués.

Sirva este manifiesto de aviso a todos los compañeros del por qué de la suspensión de «La Batalla», y sirva también como una activa protesta contra los déspotas en cuyas garras están hoy los oscuros destinos del pueblo.

Y recuerden todos los compañeros que tres años de revolución social han hecho por las ideas y por el proletariado del mundo más que tres siglos de evolución pacífica. — *La Redacción y Administración.* — Buenos Aires, Junio 25 de 1920.

Vida Obrera

F. O. R. U.

Asamblea de delegados. — El martes 13 se celebrará asamblea general de delegados, para tratar una

importante orden del día en la que está incluido el asunto diario obrero.

Circular. — Esta Federación dirigió a las sociedades adheridas la siguiente circular:

Compañeros: Salud!

Este C. F. teniendo en cuenta los grandes problemas sociales y deseando hacer las cosas bien hechas en pro del problema social, recomienda:

1.º Que esa Sociedad haga todo lo posible para que en su Sindicato estén afiliados desde el peón hasta el técnico de todas las industrias, siempre que estos sean explotados.

2.º Creemos que esto debe hacerse para evitar posibles fracasos, y que es muy necesario para cuando nos poseemos de todo.

3.º Es necesario ir cambiando opiniones con los técnicos, para la pronta expulsión de todos los parásitos de la dirección y administración de las industrias.

4.º Daría grandes resultados que nos organizáramos por taller o fábricas, con el objeto de intervenir en la administración y en la producción en su conjunto.

5.º Cada gremio debe hacer campaña contra la prisión de obreros por cuestiones sociales, y estar pronto para todo en pro de su libertad.

6.º Recomendamos tener en cuenta estas y otras consideraciones proletarias.

7.º Inició una fuerte campaña contra la inscripción y en contra la política, por considerarla perniciosa a la emancipación proletaria.

8.º Recomendamos llevar también todos los boycotts, con fuerza y valor.

Viva la organización.

El Consejo Federal

Federación en C. Civil

El Consejo de esta Federación inició una activa campaña pro consolidación de los gremios adheridos.

Con ese fin se celebran continuas reuniones tendientes a limar toda aspereza que impida una fuerte cohesión de los gremios afines. Producto de ese cambio de opiniones, se resolvió editar un periódico mensual, que refleje y oriente el movimiento de la F. en C. C.

Ob. de los del Municipio

Las diversas secciones en que se dividen los obreros que dependen de la Municipalidad están activando los trabajos por que de todas ellas pueda surgir un sindicato único que les proporcione la fuerza que la actual división no les da. El ambiente es totalmente favorable a esa idea por lo que se cree que pronto se producirá esa imifecación.

Obreros en Madera

Con todo éxito continúa desarrollándose este importante conflicto. En una de las últimas asambleas se resolvió dar la amnistía a todos los obreros que estaban alejados del gremio por causas de pasados movimientos. Esto sirvió para que se levantasen en huelga los obreros de las casas Caviglia y Giorello que estaban boicottados.

Una vez terminado este movimiento, se estableció el pase para todo obrero del gremio que desee trasladarse de un taller a otro, pase que se negaba a todo el que traiciona la huelga actual.

La mayoría de las casas han aceptado el pliego de condiciones por lo que se puede tener como seguro el éxito final.

Obreros Confiteros

Un obrero confitero dirigió a su gremio la siguiente exhortación:

Compañeros: Debemos despertar las voluntades, que, dormidas, pesan como una mole enorme sobre nosotros impidiéndonos desenvolver las actividades reivindicatorias.

Hay que decir la verdad, cruda y escueta.

Nuestro gremio de confiteros, vive al margen del momento; cuando debería ser intérprete de éste, es decir, ponerse en su debido terreno; ser un luchador aguerrido contra esa hiena patronal confiteril que nos tiene amedrentados, avasallados. Reaccionad!

Llevamos aproximadamente dos años de organización y, podemos

decir, estamos peor casi que al principio de constituir nuestro sindicato. Esto nos debe de preocupar en qué fenómeno se encierra la actual situación. Quizás será por insidias personales u odios tal vez que a nada nos conducen, que estamos tan alejados del momento.

Reina en nuestro gremio un total desconocimiento o en parte, de lo que es el sindicato; como si fuera una ciencia oculta difícil al alcance del trabajador.

El concepto de *hermandad*, o de la *solidaridad*, concepto este que encierra los sentimientos que la especie humana manifiesta por doquier en uno solo; arma potente del sindicalismo revolucionario; si supieran los trabajadores comprenderla, de interpretarla, nuestro gremio, no se encontraría en tal situación de desorganización. Y, así como decimos de la *solidaridad*, igual se puede decir de todas las armas sindicales.

Pues todos estos conocimientos se adquieren militando, congregándose, tomando parte activa dentro del sindicato.

De esta manera llegaremos a fortalecernos y no estar al margen del movimiento obrero que aludimos más arriba.

Las calamidades y atrocidades que por culpa nuestra, — i, por culpa nuestra — pasan en las confiterías y fábricas, es por demás intolerable. Vemos cuestiones que debían de dar fin con nuestra organización una vez fortalecida y pasa todo lo contrario, nos empeoramos más.

Hay compañeros decididos y empeñados en luchar, pero, se encuentran frente a la indiferencia grande del resto del gremio, que no se preocupan por sus intereses de explotados. Pues si, queremos estar a la altura del consciente proletariado, seamos gallardos, machos, espartacos, hombres!

Los momentos de convulsión social, así o exigen que cooperemos. Debemos de una vez por todas, en beneficio propio, alejar nuestras miserias insidias que nos perjudican en detrimento propio.

Hay asuntos que resolver, ya no solo a los confiteros, sino al ramo en dulce, que urgen solucionar. Y si no hay una organización con ciencia y sabiduría preparada, no se hace nada. Pues, tocanos emprenderla. Fijarnos en el resto del proletariado, como lucha. Eso nos debe servir de aliciente. A organizarnos!

Al efecto, se cita al gremio en general, a la asamblea a efectuarse el viernes 9 del presente, a las 8 y media de la noche, en nuestro local social Ciudadela 1201.

Un compañero.

Las conferencias del gremio. — Gran resultado de organización produjeron las conferencias que patrocinó este sindicato. El gremio se vio robustecido por gran cantidad de nuevos adherentes especialmente los de las fábricas de dulce, caramelos y bombones, etc. Hay voluntad en el gremio y creemos que pronto conseguirán su objeto: el gremio convertido en un componente de fuerza y conciencia proletaria.

Obreros Yeseros — Las 7 horas — Triunfo total

Los obreros Yeseros han obtenido un triunfo de positivo mérito, por cuanto conquistaron una de las aspiraciones inmediatas a que aspira el proletariado.

Varios fueron los gremios que se lanzaron a la huelga persiguiendo el mismo fin; pero tubieron que desistir de su obtención debido a causas que no es del caso señalar en este momento.

Los yeseros, pues, han dado con éxito el primer paso; su ejemplo debe ser imitado por los gremios que quieren dar a sus movimientos una finalidad más justa y revolucionaria que la de un feticio aumento de jornal.

Y así, quizás se de comienzo a una renovación en las formas de encarnar las luchas en cuanto a aspiraciones, que completándose con la simplificación de la organización,

nos proporcione la facilidad de presentarse con más éxito la batalla al Estado y al Capitalista.

Nuestra huelga

Tres meses de lucha llevamos registrados contra las empresas de Taxis: Benz, Maxwell, Auto Palace, Liniers, H., Mil y Olimpia.

Las alternativas de la lucha han elevado al gremio de Shofers a un notable grado de conciencia gremial y revolucionaria que lo conduce a encarar problemas profundos de carácter social, dado que la experiencia adquirida en la lucha actual, ha hecho comprender a la masa del gremio que en él está la fuerza; en él está la solución del bienestar, de la felicidad en general, con solo decir ¡quiero! Si bien la organización se ha llevado lentamente en el orden material, en el orden moral todos están adheridos al Sindicato de Resistencia; el caso presente es una prueba elocuente de ello, pues ni uno solo se ha negado a acompañar este movimiento, encaminado por la entidad revolucionaria del gremio.

Los capitalistas de las empresas organizadas en Sociedad Patronal, llevan la lucha por senderos extraviados que demuestran terminantemente su derrota, sin que el gremio haya tenido necesidad de recurrir a medios extremos para vencer; le ha bastado para hacer temblar a los burgueses, cruzarse de brazos, y lo ha hecho en tal forma, durante los 80 días de huelga que han transcurrido, que ha hundido para siempre el orgullo patronal.

Durante los primeros 60 días la Patronal se mantuvo en silencio; aparte de la enseñanza gratuita de shofers que decidieron efectuar, lo cual se efectuaba con consentimiento del gremio, manifestado en sus asambleas. Hoy, los capitalistas decidieron aplastarnos, y lanzaron a la calle a seis aprendices capitaneados por tres degenerados del gremio que sirvieron de maestros. Este golpe de efecto, retempló los ánimos del gremio y esta es la hora en que los carneros cuentan con algunas bajas de carácter importante amén de varios choques y hasta el asesinato de una anciana llevado a cabo por un pobre hombre recién examinado de shofer, sin práctica alguna, que tuvo la temeridad de salir al Tráfico con un auto-taxímetro de la empresa Benz.

El entusiasmo no decae más; aún, contando con la valiosa cooperación del gremio de canillitas, los cuales persiguen eficazmente a los carneros de las empresas. El gremio de Changadores de la Estación Central, desorganizado actualmente, también nos da alguna manito, negándose a descargar los autos boyceoteados y hostilizando a los carneros con canciones intencionalmente usando como pie la frase: ¡me, ¡me, ¡me! — También hemos tenido que hacer el obligado paseo a la oficina de Investigaciones; esta oficina a más de amonazarnos sirven a la Patronal de reclamo... para lo cual, ocupan los coches que andan en la calle, de mañana y tarde, a tal punto que muchos de ellos, sienten sospechosos dolores en los riñones: con complicaciones granulíticas en las asentaderas... Todo en holocausto del Todopoderoso capital.

Un Shofer.

Obreros Carboneros

Los carboneros del Cerro siguen sosteniendo con valentía sus ansias de mejoramiento, el que confían obtener muy pronto, debido a los claros síntomas de impotencia de los burgueses. Las asambleas siguen siendo un alto exponente de voluntad firme de vencer.

De la P. Z

En la cantera del caudillo Bonomi, empresario del repuesto de pedregullo de Colón a La Paz. Lo han tomado a destajo los (señores) individuos llamados Manuel García y Manuel Martínez que antes se aplicaban el nombre de obreros conscientes y resultan ser dos gandules con un egoísmo sin límites y un espíritu de rapina mayor que burgueses ingles. Bonomi había anunciado el precio del metro cubico a \$ 120; pero estos pajarrucos lo han puesto a \$ 1,00 perjudicando a los obre-

ros pedregulleros, pero entre estos hay tan caudidos que se creen en el deber de no hacer reclamos debido a que son dos pobres dicen, en vez de decir dos añañas flacas que intentan engordar con el sudor del obrero.

Espero le queden pocos días pues nos estamos organizando convencidos que con la organización arrancaremos los dientes a la fiera burguesa y aplastaremos la cabeza a todos los piojos que aspiren a resucitar antes de que se conviertan en parásitos de sangre proletaria.

Un obrero

Obreros Mosaístas

Una de las casas más fuertes del gremio, Juan Susena, ha solucionado el conflicto favorablemente para los trabajadores. Los obreros mosaístas confían que su unión y voluntad harán doblegar la soberbia de los demás burgueses del ramo, los que se esfuerzan por mantener su unión patronal, cosa que no conseguirán, frente a la superioridad consciente de la unión obrera.

Comité de Huelga. — Después de cuatro meses de lucha, se ha dado cuenta la liga patronal que era imposible que volvieran a trabajar las fábricas permaneciendo en su terquedad intransigente, ante nuestra organización sindical.

Ya van desfilando los directores de esa famosa liga de explotadores. Han solucionado el conflicto que tenían pendiente con este sindicato las casas de Juan Susena y Casanovas y Cia., dando la semana de 44 horas y el 40 por ciento de aumento.

Seguid firmes mosaístas, que ahora es cuestión de días y el triunfo coronará vuestros esfuerzos con la derrota de la liga de los bandidos llamados fabricantes de mosaicos. — *El Comité de Huelga.*

CULTURALES

C. E. S. «Regeneración»

Este Centro hace un llamado a los trabajadores y en especial a la juventud que deseen estudiar y capacitarse, concurren a su local Miguelete 1555. Al mismo tiempo pide a los periódicos gremiales y prensa obrera en general le remitan un ejemplar para su mesa de lectura. — *El Secretario*

Federación Gastronómica

Esta Federación, en su local de la calle Juan C. Gómez, ha habilitado una sala de lectura, en la que en breve se darán comienzo a las lecturas comentadas. Los trabajadores y en especial los pertenecientes al ramo de la Gastronomía, están citados para estas reuniones culturales.

Balancé de «La Batalla»

De los Núms. 162 y 163

Recibos	\$ 48.55
Donaciones — M. González, (Ju- y), \$ 2.05; Picapedreros de Suarez, \$ 4.00; Antonio Te- xido, \$ 1.20; (C. Cosmopo- lita), David Alnostein, (de Ceres), 5.00 papel, total pe- sos oro 2.00; Palmada, \$ 2.00; Jaurés, 0.4; M. García pe- sos 1.00; J. Ariel, \$ 1.00; M. Rodríguez, 0.90; Cente- lla, \$ 1.00.	\$ 15.75
Venta — Carril, 0.94; 1.63, Llor- ca, \$ 1.54; Zularica, \$ 3.00; Morales, \$ 1.00; C. E. P. Mo- lino, \$ 3.00.	
Total	\$ 10.51
	\$ 74.81

SALIDAS	
Impresión de los Nos. 162 y 163	\$ 123.00
Estampillas y gastos varios	0.80
Déficit anterior	322.69
	\$ 446.49

RESUMEN	
Entradas	\$ 74.81
Salidas	446.49
Déficit	\$ 371.68

A LOS SUSCRIPTORES

Con objeto de no hacer volver a nuestro cobrador varias veces, se les pide dejen el importe de la suscripción a algún miembro de familia o amigo que habite en la casa.

Del mismo modo, se pide a todos aquellos que reciben «La Batalla», y que, por una u otra circunstancia no vean al cobrador, se molesten en enviar el importe por correo o pasar personalmente, de vez en cuando, por nuestra Administración.

¡Con un poco de voluntad todo se puede, compañeros!

Porque, si falta un poco de voluntad para mantener un periódico, menos la habrá para derrumbar este régimen que nos tiraniza.